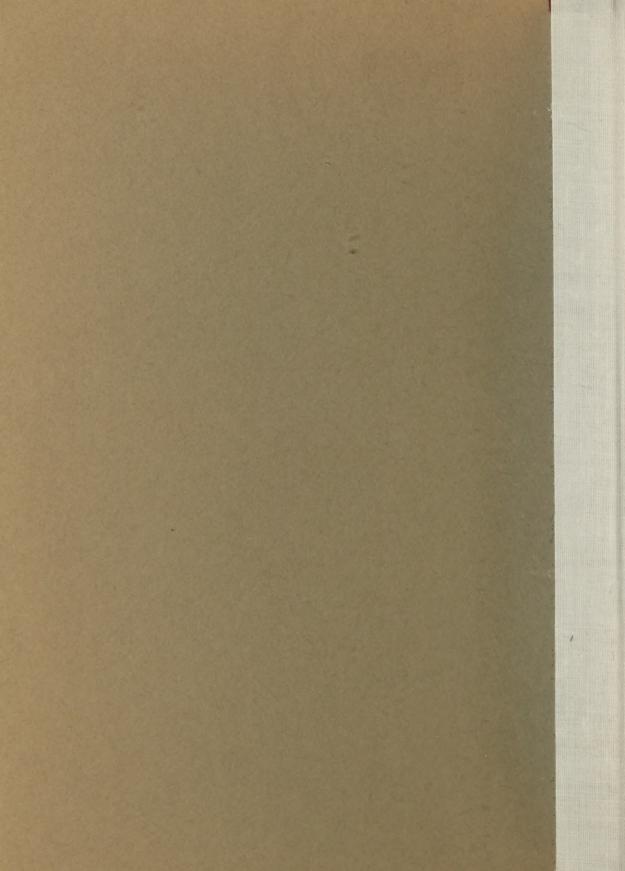


Rojas, Ricardo Canciones

PQ 1197 R₇C₃





EDICIONE DE CUADERNOS QUINCENALES

DE LETRAS
Y CIENCIAS

RICARDO ROJAS

N

CANCIONES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
RECONQUISTA 375
Buenos Aíres
1920



Direc. 9. Adm.
Reconquista 375



U. Telef. 827 (Rivadavia)

Cuadernos Quincenales de Letras y Ciencias

(APARECEN EL 5 Y EL 20 DE CADA MES)

Año I	Tomo
Amado Nervo	Florilegio III Edición ZZUM
José Ingenieros	La moral de Ulises II Ed.
Almafuerte	Espigas II Edición
Julio Herrera y Reissig	Opalos II Edición
Martin Giltedmba. 4 201	Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda	Canciones para los niños
Eduardo Talero	Amado Nervo
Alberto Gerchunoff	Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones	Rubén Dario
Florentino Ameghino	Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta	Selección lírica
Vicente A. Salaverri	La visión optimista
Año II	Tomo II
Fernández Moreno	Versos de Negrita
Joaquin V. González	Música y danzas nativas
Rubén Dario	
Arturo Capdevila	La pena monstruosa
José Enrique Rodó	Joyeles
Arturo Cancela	Cacambo II. Edición Un hombre libre.
Armando Donoso	Canciones.
mound hojus	Cultoffics.

NOSOTROS

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundado el 1.º de Agosto de 1907 Directores: Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti. - Precio: 1.50 Direc. y adm. Libertad 543.

PEGASO

Revista Mensual

Directores: Pablo de Grecia, José M. Delgado

Direc. y adm. Piedras 375.

Montevideo Precio § 1.—

NUESTRA AMÉRICA

Revista mensual de difusión cultural americana

Director: E. Stefanini
Direc. y adm. Caracas 440
Precio \$ 0.50

BASES

Tribuna de la juventud

Director: Juan Antonio Solari

Direc. y adm. Chile 424.

Precio \$ 0.10

EL COCOBACILO

Revista Satirica Mensual

SUSCRIPCIÓN ANUAL \$ 1

Paraguay 2674

Bs. Aires

ATENEA

Letras, Artes, Filosofía
Revista Bimestral
Director:
RAFAEL ALBERTO ARRIETA
Direc., redac. y administración:
Av. Independencia núm. 1128.
Precio \$ 0.80
La Plata

APOLO

Revista mensual de Arte y Letras

Director: Luis Le - Bellot Direc. y adm. San José 388

Precio \$ 0.50

HEBE

Publicación mensual de Arte y Literatura.

Directores: Ernesto Morales— Arturo Lagorio

Direc. y adm. Estados Unidos 1824 Precio \$ 0.30

CLARIDAD

Revista socialista quincenal de Crítica, Literatura y Arte

Direc, y adm. Maza 2186
Precio \$ 0.20

EDICIONES MÍNIMAS

Cuadernos mensuales de Ciencias y Letras

Director: Leopoldo Durán
Apartado postal 66

Precio \$ 0.25

En nuestra administración se hallan en venta todas las publicaciones que anunciamos. - Pedidos acompañando el importe.

Chickering & Sons

es la casa más antigua, grandiosa e importante de cuantas existen en la América del Norte.

Pianos "CHICKERING"

Los más antiguos en América Los meiores en el mundo

Unico importador:

CARLOR S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853 BUENOS AIRES

vida Nuestra

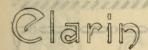
PUBLICACIÓN MENSUAL

La revista que cuenta con las mejores colaboraciones.

DIRECTOR LEÓN KIBRICK

Precio del ejemplar . . . \$ 1 m/n. Suscripción anual. . . . » 9 »

RECONQUISTA 375



Órgano del "Ateneo Universitario"

Todos los jueves — 10 cts.

Libreria "La Cultura"

Triunvirato 537
Buenos Aires

Las Montañas de Oro. — L. Lugones \$ 1.80 Poesías.—Almafuerte » 1.20

HACIA LA EMANCIPACIÓN,— Anselmo Lorenzo... » 0.80

LIBRE DE PORTE

SOLICITEN CATÁLOGO

LOS CABALISTAS

por I. L. PERETZ

Traducción del idisch y palabras preliminares de

SALOMON RESNICK

Con un prologo de

ALBERTO GERCHUNOFF. Un volúmen de 250 páginas \$ 2.50

> PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACIÓN.

Revista de Filosofía

Cultura · Ciencia · Educación

Director: José Ingenieros

Casa VACCARO - Avenida de Mayo 638 - Buenos Aires

Próximamente aparecerá:

Mientras los hombres morían

por Alberto Gerchunoff

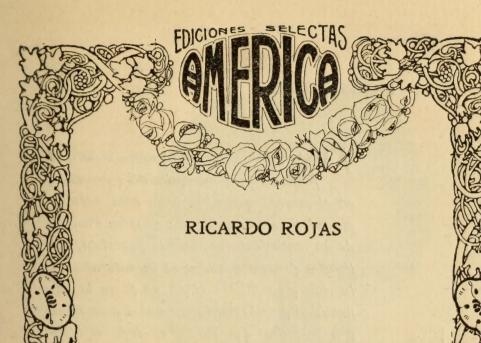
Pedidos a nuestra Administración

Precio § 2.

Historia de la literatura argentina

- I. LOS GAUCHESCOS (en venta)
- II. LOS COLONIALES (en venta)
- III. LOS PROSCRIPTOS (en venta)
- IV. LOS MODERNOS (en preparación)

Librería "La Facultad"



CANCIONES

DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1920

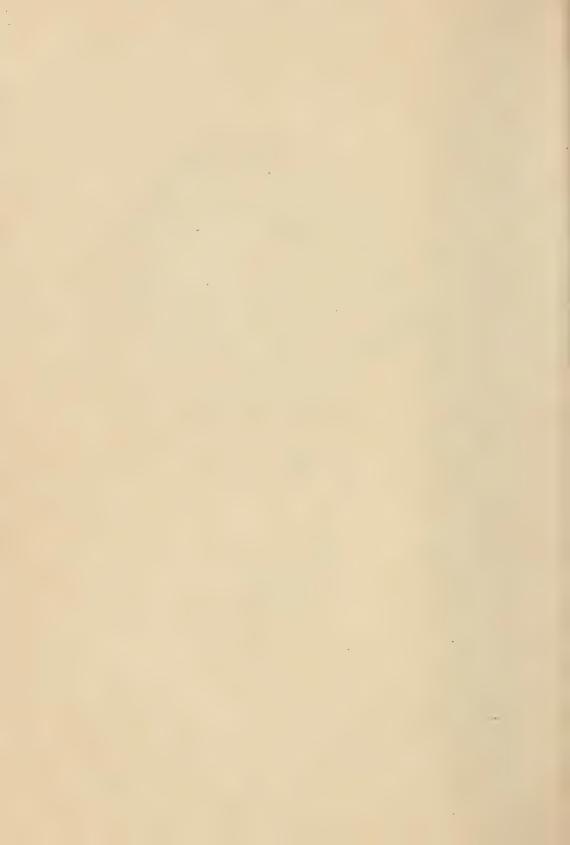
RICARDO ROJAS

PQ 7797

esde La Victoria del Hombre mostró el fondo de su alma optimista y creyente, en el sentido que debe tener esta palabra sin referirse a determinada religión. Poseído de un sentimiento vagamente panteista, heliólatra fervoroso que ama la naturaleza y la vida y confia en ellas, su fe en la humanidad y en la patria comunica a su ritmo y a su estilo, que en él "es todo el hombre", el ardimiento entusiasta de convencido y de apóstol que late en los periodos armoniosos y rotundos de su prosa. Ya la penetración simpática de Emilio Becher, supo calificar al espíritu de Rojas, a propósito del poema citado, de "netamenre religioso en la acepción más noble y menos usada de la palabra". Y yo creo ver en él, ante todo y más que todo, a un poeta con algo de visionario y de místico, en quien la inquietud del misterio pone a veces un toque de superstición.

Alvaro Melián Lafinur





ROMANZA DE LAS TRES INTERROGACIONES SENTIMENTALES

I

LLA, la que adoro, La que en rimas canto, Y al lírico encanto De mis rimas lloro, Preguntome un día Cómo la quería...

(Era en la floresta La estación propicia Para la respuesta: Bajo la floresta Vibraban delicia Cupidos en fiesta)

Y la dije:—Te amo Tal como te evoca, Metonimia loca, Mi íntimo reclamo: Lírico resumen, Playa y atalaya De la eterna Maya Para el triste númen,

Lirio de martirio, Ola, barcarola, Iris, orla de ola, Blancura de lirio,

Lumbre de la cumbre, Lumbre de la estrella, Lumbre pura y bella Del que arde en tu lumbre!

Tiene este cariño, Flor de mi existencia, La cándida esencia De un amor de niño;

Anima su interna Virtud de belleza La íntima pureza De una unción eterna; Y en tu ara, mis ritos, Por influjo oculto, Restauran el culto De inefables mitos.

En su luz suprema, Toda suerte vana De ambición humana Sus escorias quema;

Y en la lumbre pura Que esa luz engendra, Mi vida se acendra Mi alma se depura.

(Era en la floresta La estación propicia; Vibraban delicia Cupidos en fiesta...)

Y la amada ardiente, Bella de sonrojos, Benevolamente Me miró en los ojos...

II

Ella, la que adoro, La que en rimas canto Y al lírico encanto De mis rimas lloro, Preguntome un día, Por qué la quería...

(Era en la floresta Propicio el instante Para la respuesta: Iba en la floresta, Mi suntuosa amante Vestida de fiesta.)

Y la dije:—Tiene Mi amor peregrino, Todo lo divino Que de tí le viene... Y te amo por esa Razón paradógica De la clara lógica Que el amor profesa:

Te amo porque te amo! Por nada y por todo; Porque sí... De modo Que "mía" te llamo,—

Puente de mi abismo, Nimbo de mi gloria,— Por ejecutoria De mi pecho mismo...

A veces me inquieta, Si tu boca linda, Tu labio de guinda, Tu ojera violeta;

O si tu fragancia De aromado nardo Que en el alma guardo; O si la elegancia Con que te consagra Tu chal de etamina Fina fugulina De una ideal Tanagra,—

No serán, en veras, Mi "por qué" de amores; Pero en sus dolores Saben mis quimeras,

Que mi alma y la tuya, Concertando grimas, Casan en sus rimas Trova de aleluya.

(Era en la floresta Propicio el instante: La tarde... la amante... El rumor de la fiesta...)

Ella alzó la frente: Y ardida en sonrojos, Dolorosamente Me miró en los ojos... III

Elia, la que adoro, La que en rimas canto Y al lírico encanto De mis rimas lloro, Preguntome un día Donde la quería...

(Era en la floresta Propicia la hora Para mi respuesta; Era en la floresta La hora soñadora De la tarde en fiesta)

Y la dije:—Tengo Para tu alma una Comarca de luna, Por noble abolengo. Prez hereditaria, Para mis quimeras Diéronme las eras Tierra legendaria.

Tengo en ella, bellos Palacios muzárabes, Y leyendas árabes De amores en ellos:

Hacia allá suspira Mi pecho salvaje,— Fiero abencerraje Que sangrando expira!

Tengo en ella frondas Llenas de rumores, Que narran amores De princesas blondas;

Y en ella te quiere Mi alma, dolorosa Selva melodiosa Donde Isolda muere. Tierra en cuya playa, La probada y viva Fuerza combativa Del héroe desmaya,

Quiero coducirte ¡Oh mi amada! adonde— Númen de la sirte— Loreley se esconde...

Ven a la comarca De la azul ribera Mi lírica barca Va a partir; te espera.

(Era en la floresta La hora soñadora, La propicia hora De la tarde en fiesta)

Y ante el sol poniente, Bella de sonrojos, Deliciosamente Me miró en los ojos...

Deliciosamente

LA NOCHE AZUL

A noche, toda azul, era tan pura
Que en su diáfano abismo, las estrellas
Del cielo tropical, mucho más bellas
Lucieron tras de tanta desventura.

Templo nupcial halló nuestra aventura Bajo la grave excelcitud de aquellas Umbrías que ampararon mis querellas En silencio infinito y luz de altura.

Tú estabas en mis brazos coronada Por esa plenitud de luz nocturna, Ebria en la plenitud de ser amada;

Y desde esa hora de emoción divina. Guardaste para mi, como en una urna, La noche azul en tu alma diamantina.

LEYENDA

ESCUCHA, Musa mía: tu poeta va a hablarte.
Y brotarán ahora, por la magia del arte,
De su largo silencio raudales de armonía,
Cual de la roca mística brotara el agua un día...

Sueño infinito, sueño de inefables amores, Visión nocturna llena de divinos dolores, Eso fué... Cuando en medio de la noche traidora, Fué para mi pobre alma la hora reveladora, Inmóvil yo en la sombra del tortuoso camino, Mudo yo ante el enigma de mi propio destino. Entonces, blandamente, me apareció a lo lejos Una mujer divina y humana... Los reflejos De un astro rutilante bañaban su figura, Tierno lirio vestido de una nupcial blancura...

(Y cuando iba a nombrarte como nadie te nombra, Oh, aparición excelsa, te perdiste en la sombra!)

No la igualaran todas las náyades más bellas, Luciendo al aire diáfano su desnudez de estrellas; Ni la igualaran todas las reinas más preclaras, Cubiertas por el boato de sus túnicas raras: Sobre el ebúrneo cuello de helénico relieve, La cabeza ritmaba su paso fino, breve; De sus pupilas húmeda lumbre estelar manaba; Sus grandes ojos eran de Eros la negra aljaba... Y al perderse algo fúnebre me señaló su rastro, Cual si se hubiera hundido a lo lejos un astro.

(Ah, cuando iba a nombrarte como nadie te nombra, Dulce visión humana, te perdiste en la sombra!)

Eran sus pensamientos bellos como las olas Que se irisan y mueren. Ecos de barcarolas Tiernísimas poblaban el éter de sus sueños, Corazón hecho todo de ternura y de ensueños: — Vaguedades de luna, seda de los plumajes, Blancura de los cisnes, harpa de los ramajes... Por ello nuestras almas armonizaron tanto, Dos gemelas unidas por un común encanto De amores... Y su pena consonó con mi pena, Como en diversos versos la misma rima suena.

(Mas cuando iba a nombrarte como nadie te nombra, Triste visión humana, te perdiste en la sombra!)

Y se perdió en las sombras... Y la sombra infinita...
Tornaba los paisajes en comarca maldita,
Donde los viejos árboles alzaban su figura,
Como esqueletos rígidos sobre la tierra obscura;
Oíanse en el aire los pavorosos vuelos
De pájaros nocturnos; bajo los negros cielos,
Un estupor de vértigo me arrastraba; sentía
Una guerra de voces en la noche sombría:

Seguir!— clamaban unas;

Volver!-

otras clamaban;

Y entre las dobles voces que las tinieblas daban Por descifrar la clave de mi propio destino— Atónito en la sombra del tortuoso camino Rodé como un cadáver sobre la tierra inerte...

Y evoqué, desolado, la quietud de la Muerte!

NOCTURNO

NA luna trágica
Sobre el agua riela
Y en su lumbre mágica
Mi añoranza vuela...

De ópalo y topacios Sobre el claro mar, Forja sus palacios Nuestra hada lunar.

Y la luna finge Rostro de pavor, Vagabunda esfinge De amor y dolor.

CANCIONES

Y en esa oportuna Luz de eternidad, Que esparce la luna Por la inmensidad,

Tú te corporizas Leve como un tul, Entre las cenizas De la noche azul.

EMOCIÓN VESPERTINA

Vaguedad de los cielos donde arde, Sobre el hondo crepúsculo suspensa, La nostálgica estrella de la tarde.

Bajo lo azul — en su ámbito secreto — Las pesadumbres de la tarde ampara Aquel parque romántico y discreto Del que en mejores tiempos nuestra ilusión hablara.

Una emoción idílicia a porfía Sugiere al corazón aquella escena, Hasta en el astro dulce, y la agonía De la tarde serena... Lleva la brisa el cálido suspiro Que una alma huérfana en la tarde exhala, Y semeja, al pasar, su ráudo giro La fugitiva suavidad de un ala.

Son las últimas brisas otoñales, Cuyo genio de páramo deshoja, Con invisibles manos espectrales, Vestiduras florales...— Una hoja

Lívida, tiembla, se desprende, rueda... Otra hoja mustia lá acompaña al paso; Y vuelan todas en la brisa leda Que las lleva al acaso.

Y el fantasma tenaz que me persigue Reviene al corazón en la hoja inerte: Por el camino que mi cuerpo sigue Va con ella la imagen de la muerte.

Yo también, por la senda solitaria, Como el follaje efímero me pierdo, Allá... donde la mente visionaria Dialogaba de amor con tu recuerdo. (... Fué tal vez un camino como éste, El que holló la pareja verleniana, Cuyo *Coloquio*, lírico y celeste, Se acibaraba de desdicha humana;

Pero a nuestra pareja, eterno dueño, La separan el tiempo y el destino... Voy solo... y siento el peso del ensueño Sobre las desventuras del camino...)

¡Por eso tú me angustias, — oh, bella tarde pálida! Me parece más torvo cuanto existe: La fronda más escuálida, El otoño más triste...

Y dando, en su blancura, sugestiones más hondas A la veste floral cuando caduca, Al ya precario abrigo de las frondas, Un «Invierno» de mármol se acurruca.

AGUA MUERTA

Detúvose mi bote sobre las aguas muertas; Cayó a su flanco el remo del remador bisoño; Y armonizó la escena con mis horas inciertas, A la vislumbre pálida de aquel cielo de otoño...

Los ambiguos celajes, con matices ya viejos De púrpuras exangües y de apagadas lilas, Proyectaban un ténue resplandor, a lo lejos, En la tersura iumóvil de las aguas tranquilas.

Atrás de mí la noche, con invisible paso, Diluyéndose lene por el agua y la fronda, Comunicaba un nuevo matiz a aquel ocaso Tan sereno en la muda beatitud de la onda. De la estación adversa bajo el fúnebre imperio, La tierra aletargábase de silencio y de calma; Y a la hora de las tardes su hálito de misterio Infundía en la cosas la tristeza de un alma.

Los fríos prematuros y las rachas crueles, Dejaron la comarca sin sus mejores galas; Tuvieron los follajes crujidos de papeles Cuando quedó la fronda sin músicas ni alas.

Hácia el confín incierto, las aves fugitivas Un tíbio adiós llevaron; y del inmóvil sauce, Con laxitud más honda, las ramas pensativas Cayeron a la vera del solitario cauce.

Y fueron los crepúsculos tan tristes y tan bellos Que todo se colmaba de inefables congojas, Y su paz fué tan pura, que se advertía en ellos La trémula caída de las marchitas hojas.

De pronto, aquella tarde, la brisa en la ribera, Soplara en los ramajes de la arboleda mústia, Despertando los sones de una canción ligera Modulada en una aria de melódica angustia. Sugestionada mi alma por aquel són doliente Que lloraba en la tarde su añoranza, más triste, Dormí... soñé... en las manos reclinada la frente... Y tú de lo más hondo de aquel sueño surgiste.

Jamás en mis nostalgias te sentí más remota, Ni más bellas a mis ansias te apareciste nunca, Y fué en aquel momento nuestra esperanza rota Como en la brisa el aria de una música trunca.

Y en mi alma aparecieron comarcas interiores Más lívidas que todas las tardes otoñales... ¡Oh, país melancólico de inefables amores, Envuelto en el crepúsculo de las horas letales!

Y al despertar, la sombra, callada, taciturna, Donde vanas visiones el pensamiento fragua, Reinaba ya... Y en medio de la cuenca nocturna, Sentí la tenebrosa fascinación del agua.

BALADA

A veces, desde el fondo de la clara memoria Donde mi amor te guarda, te alzas propiciatoria Para velar mis sueños... Ante la incierta esfinge De los futuros días, tu nueva forma finge La realidad ya ida de los días lejanos, Y en renovado símbolo de dolores humanos, Lánguidamente pasas por esa triste senda De mi ayer. como una figura de leyenda Sobre un paisaje antiguo... Es una senda triste Donde el hado encantado de la ilusión te viste, Matizando sus velos, a la luz de la hora, Con la mágica veste que el ámbito decora.

¡Oh, las nupciales velos del alba en el celeste Cielo de la Mañana!...;Oh, la amorosa veste De la Tarde en el fondo de una quieta arboleda!...; Oh, el doloroso manto de la Noche que en leda Veste envuelve tu cuerpo con un manto de seda—

Negro como la sombra... Leve como la sombra... Blando como la sombra!

I

La Mañana en la dicha del paisaje sonrie.

Una lírica alondra desde la fronda rie,
Y entrega a los cristales del aire diamantino
Las matinales músicas de su trino divino.
Como de una urna de oro su luz el día vierte,
Y sobre manderecha del paisaje, se advierte
Que, pascual, un aprisco de corderitos blancos,
Trisca junto al arroyo que baja los barrancos
Del collado florido; mientras cerca las lomas
De la siniestra vera, se arrullan dos palomas...
Cielos y tierra ostentan, bajo las matinales
Luces, la blanca pompa de las fiestas nupciales.
Tachona el campo verde la flora de los sueños...

Lirios albos y rosas de pétalos sedeños Señalan el sendero de esperanza que viene Desde el fondo del alba. Y aquel paisaje tiene— Con sus alegorías junto a la clara senda Donde pasas como una figura de leyenda Sobre un paisaje antiguo—la cándida alegría Que presta al campo todo tu imagen bella y pía, Cuando, dichosamente, bajo el efluvio célico,

Te envuelve ese magnífico decoro De las beatas visiones del Angélico: Blanca silueta sobre un alba de oro.

¡ Oh, mi novia mística:
Por ti se engalana
De luz eucarística
La aurora lejana!
¡ Oh, mi novia mística
Que eres en el alba
La espuma del agua,
La flor de la rama...

П

La Tarde en la belleza del paisaje suspira. Ronda gaya de céfiros pausadamente gira

Sobre los prados y se detiene a la vera De la senda en que vienes como una Primavera «Boticellesca», envuelta, con elegante alarde, En un velo que copian las tintas de la tarde. Honda de luz, la bóveda de los cielos azules Cúrvase en un poniente de amortiguados tules, Donde pálidas nubes-en lila y rosa tierno-Flotan a la dulzura de un éxtasis eterno. Es la hora sagrada del amor. Es la hora De esa emoción que pasa, muda y arrobadora, Sobre la tierra absorta y el alma estremecida, Como el vuelo de un angel sobre la mar. La vida Que anega en su misterio mi corazón de hombre. Sube a mi labio y cifra su misterio en tu nombre Bienamado... Y aquella palabra en si concreta La emoción de la tarde y el sueño del poeta, Que están en tí por una comunión misteriosa, Cuando envuelta en la veste de la tarde amorosa. Morosamente vienes hacia mi alma que sueña,

Más bella eu tu hierática figura,
Que esas nobles visiones del Mantegna,
Sobre ingenuos paisajes de ventura.

¡ Oh, mi amada mística, Por ti se engalana De pompa eucarística La tarde lejana! ¿ Oh, mi amada mística Que en la tarde pasas Envuelta en su clara Veste sonrosada...

Ш

La Noche en el misterio del paisaje se añora. Resignada, sus viejas fatalidades llora En la lágrima augusta que vierten las estrellas. Sobre el paisaje, apenas, vénse veladas huellas Que se hunden, a lo lejos, en la quietud nocturna. Pasa el Silencio sobre la tierra taciturna. Mascullando oraciones en su barba de sombras, Como el antiguo monje del Dios que nunca nombras. Es la hora dantesca del dolor... Es la hora De las desesperanzas y de la punzadora Duda, que hace más hondas las noches solitarias. Hora de las visiones... Hora de las plegarias... Cuando al benigno influjo de tu recuerdo o de una Misericordia oculta, suele alzarse la luna Como una hostia en el ara fúnebre de los montes, Difundiendo su vaga luz por los horizontes Y por mi ser en dulce consolación... Su triste Lino de luz entonces con su mongil te viste,

Y envuelta en la penumbra de esa veste de cuitas, Eres la bienhechora de mis noches malditas, Con tus manos ungidas en un óleo de nardo—

Flores de lis entre lunares tules, Manos de la Gioconda de Leonardo Sobre un campo de lúgubres azules...

> ¡ Oh mi esposa mística; Por ti se engalana De luna eucarística La noche lejana! ¡ Oh, mi esposa mística Que en la luna vaga Me traes la alada Caricia del alma...

ENVIO

Así en visión eterna de espíritu perduras. Electa, Amada, Única,—reencarnas tu figuras En la arcilla de ensueño de mis locas venturas.

Cuando como una bella deidad propiciatoria, Te alzas desde el callado fondo de mi memoria, Nimbada por la vida, nimbada por la gloria... Tu veste blanca es una cándida remembranza De cuando éramos éramos niños, de cuando en lontananza De la vid se abría risueña la esperanza!

Cuántos dolores,—; cuántos!—mis ojos han mirado Desde aquella lejana mañana del pasado! ; Cuántas lágrimas! cuántas lágrimas han llorado

Los ojos que en la senda de luz y de alegría, Disipada la sombra de esa melancolía, Ven, hoy, llegar de nuevo tu imagen bella y pía...

VILLANELA DE LA REMEMBRANZA

Yo soy el mismo de aquella Noche de ensueño y dolor; Yo te ví, pálida y bella,

Gemir en flébil querella Grimas de amor y de mor, Y vuelvo como en aquella

Noche que un secreto sella, A decir en tu loor, Que te amo pálida y bella --

Pálida cual una estrella Y bella como una flor, Igual que en la noche aquella; Cuando al dejarte su huella Mi primer beso de amor En la faz pálida y bella,

Te pincelara sobre ella, Rosa efímero el pudor... Y pues, en la noche aquella,

Tras la apagada centella Del pasajero rubor Livideciste más bella,

Así tu imagen descuella Sobre mi sombra interior, Hoy que torno como aquella

Noche de ensueño y dolor A amarte pálida y bella: Pálida como una estrella

Y bella como una flor.

"VIRIVS"

CONTRIBUYE A LA DIFUSION DE LA BUENA LECTURA CON EDICIONES ESTÉTICAS Y ECO-NÓMICAS.

ESMERALDA 70 BUENOS AIRES

Libreria Teatral "APOLO"

--- DE -

RICARDO MARTINEZ

Todas las obras de teatro publicadas hasta la fecha.

Corrientes 1361 Buenos Aires Soliciten Catálogo

América

Acabamos de poner en venta la segunda edición de CACAMBO por Arturo Cancela.

Pida el cuaderno en los quioscos y librerías

LIBROS RECOMENDADOS

Tradiciones augentines	La Proje de Adan
Tradiciones argentinas	
Por P. Obligado \$ 5.—	Por Eustaq. Cabezón. » 2.50
Las civilizaciones de la India	Pierrette Colegial (Estu-
Por G. Le Bon » 5.—	dio de una muchacha
Mirador de Próspero	al natural)
Por E. Rodó	Por Antonin Reschal. » 2.50
Belkiss	Pierrette se Divierte
Por Eugenio de Castro » 2.50	Por id. id
PEQUEÑ: CES	Pierrette Enamorada
Por el P. Coloma » 2.50	Por id. id » 2.50
La Alegría del Vivir	Flor de Carne
Por Marden » 3.00	Por Luis de Val » 2.50
De Pecado en Pecado	Historia de la Revolución
	Rusa Por L. Trotsky » 2.00
por el Caballero Audaz > 2.50	M' Hijo el Doctor, Los
La Inquietud de Amar	
Por Emilio M, Martinez » 2.50	Muertos, Nuestros Hi-
El Tonel de Diógenes	jos Por Florencio
Por Felipe Sassone » 3.00	Sanchez » 1.50
La Espuma de Afrocita	Viaje a Oriente
Por Felipe Sassone » 2.50	Por A. Lamartine » 1.80
El Límite	El Pájaro Azul
Por M. Artzybachev » 2.50	Por Maeterlinck » 1.50
REVISTAS DE MODA Y LITERATURA, tenemos un gran	
REVISIAS DE MODA i EITERATURA, telemos un gran	
surtido en Francés, Inglés y Castellano; gratis mandamos el	
catalogo, como tambien nuestro BOLETIN MENSUAL, de	
las últimas novedades que se publican	

Dirigir los pedidos a la Librería San Jorge Santa Fé 2118. Bs. Aires U. T. 5527, Juncal

"LA CULTURA ARGENTINA" Ediciones de Obras Nacionales

EN VENTA:

Biblioteca formato mayor \$ 2 m/n.

Mariano Moreno. - Escritos políticos y económicos.

Juan M. Gutiérrez. — Origen de

la enseñanza pública superior.

Juan M. Gutiérrez. - Ensayo so-bre Juan Cruz Varela.

Vicente Fidel López. - La novia del Hereje o la inquisición en Lima.

Domingo F. Sarmiento. - Conflic to y armonías de las razas. Bartolomé Mitre. - Rimas.

Manuel Bilbao. - Historia de Ro-

Martin Garcia Mérou. - Ensayo crítico sobre Alberdi.

Florentino Ameghino. — Antigüe-dades del hombre en el Plata (2.ª P.).

Vicente G. Quesada. - Vida intelectual en la América Espa-

Carlos Octavio Bunge. - Nuestra América.

Biblioteca formato menor \$1 m/n.

Manuel Moreno. - Vida de Mariano Moreno.

Bernardino Monteagudo. -- Escritos políticos.

Esteban Echeverria. - Dogma socialista y plan económico. Francisco J. Muñiz. — Escritos

científicos.

Juan B. Alberdi. - El crimen de la guerra.

Juan B. Alberdi, - Derecho Pu-blico Provincial Argentino.

Domingo F. Sarmiento. -- Recuerdos de Provincia.

Domingo F. Sarmiento. - Argirópolis.

Marcos Sastre. - El Tempe Argentino.

Bartolomé Mitre. - Ensayos Históricos.

José Mármol. - Cantos del Pere-

José Hernandez. - Martin Fierro. - La vuelta de Martin Fierro.

Ricardo Gutiérrez. - Poemas. Vicente G. Quesada. - Historia colonial argentino.

Nicolás Avellaneda. - Escritos !i. terarios.

Francisco Ramos Mejía. - El tederalismo argentino.

Martin Garcia Mérou. - Recuerdos literarios.

José L. Gorriti. - Reflexiones. Lucio V. López. - Recuerdos de viaje.

Pedro Goyena. - Criticas litera-Miguel Cané. - Prosa Ligera.

Miguel Cané. - En Viaje (1881-Miguel Cané. - Notas e impresio-

Miguel Cane. - Enrique IV de Shakespeare.

Miguel Cané. — Ensayos. Miguel Cané. — Conferencias y Discursos.

Santiago Calzadilla. — Las Beldades de mi tiempo.

Florentino Ameghino. — Doctri-

nas y descubrimientos. Agustín Alvarez. - La creación

del mundo moral. Agustin Alvarez. - Manual de patología política.

Agustin Alvarez. — Educación Moral. — Tres Repiques.

Agustin Alvarez. - South Amé-

Agustin Alvarez. - La Transformación de las Razas en Amé-

Agustin Alvarez. - Historias de las Instituciones Libres.

Agustin Alvarez. - La herencia

moral de los pueblos.

Juan B. Ambrosetti. — Supersti-

ciones y leyendas.

Evaristo Carriego. — Misas here

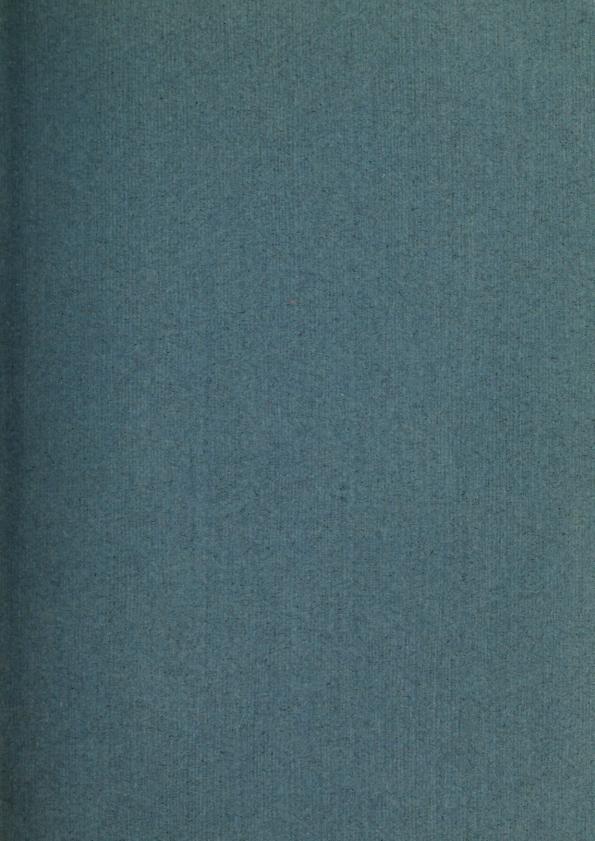
jes. - La canción del barrio. Raquel Camaña. - Dilettantismo sentimental.

Carlos Ortiz. - El poema de las Mieses.

Carlos Ortiz. - Rosas del crepús-

José de Maturana. - Naranjo en

ADMINISTRACIÓN VACCARO - AV. DE MAYO 638
GENERAL BUENOS AIRES



EN EL PRÓXIMO CUAD: HISTORIAS DE PAGO CH

por Roberto J. Pavi

IMP. "NOVITAS" DANON & CIA. RECONQUISTA 459 - BS. AS. PQ 7797 R7C3

Rojas, Ricardo Canciones

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

D RANGE BAY SHLF POS ITEM C 39 10 11 25 01 035 6

•